

Cuando comencé el ministerio, pasamos varias semanas enseñándoles a los jóvenes los parámetros de Dios para las relaciones entre los sexos y los peligros emocionales, espirituales y físicos del sexo prematrimonial. Usamos diferentes recursos y métodos de enseñanza para impartirles un sistema de valores bíblicos para la sexualidad. Tiempo después me enteré que un par de nuestros adolescentes habían tenido relaciones sexuales. Recuerdo haber estado sentado con el joven en un restaurante, y haberle preguntado: «Carlos, ¿tuvo alguna influencia en tu decisión de tener relaciones sexuales con Cristina lo que te hemos enseñado?» ¿Cómo piensan que respondió? ¡Nuestra instrucción no tuvo influencia alguna sobre su decisión! Él mismo admitió que su situación familiar tenía más influencia en su vida que nosotros.

Aunque no siempre podemos garantizar su comportamiento, nos parece que si los creyentes mayores y más maduros en la fe hubieran pasado tiempo trabajando con las familias de aquel joven y su novia (además de mi contribución como ministro de jóvenes), hubiéramos tenido más posibilidades de evitar algunas de las decisiones dañinas que tomaron.

Aparte de un compromiso personal profundo con Jesucristo, nada contribuye más a la estabilidad del hogar que dos padres que se aman entre sí y comunican esto a sus hijos. Otros han dicho que la relación de amor entre los padres tiene más consecuencias que las relaciones con los hijos individualmente. Muchas de las decisiones que toman nuestros adolescentes simplemente representan reacciones a la relación matrimonial entre sus padres. Por esto, la mejor estrategia para impactar a la juventud de nuestras iglesias implica fortalecer el compromiso de los padres unos con otros, con sus hijos y, primariamente, con el Señor. El pastor y otros adultos maduros generalmente tienen más recursos personales y espirituales para esta tarea. Esto no significa que debemos dejar de ministrar a los jóvenes a su nivel, sino que debemos complementar esta faceta del ministerio con esfuerzos significativos hacia los padres.

CONSIDERACIONES INTELECTUALES

Una vez que hemos resuelto los aspectos interpersonales del trabajo con jóvenes, debemos concentrarnos en algunas consideraciones intelectuales que también influyen en nuestra obra con niños y adolescentes. Además de sus propias preguntas sobre la fe, los jóvenes oyen objeciones al cristianismo y a la Biblia presentadas por sus amigos, maestros en la escuela, programas de televisión o radio, y la cultura popular.

Lamentablemente muchos padres y pastores no han estudiado buena literatura apologética (como los escritos de C. S. Lewis o Josh McDowell), que los prepara para contestar las preguntas serias y difíciles que harán los jóvenes. En una ocasión, una dama me pidió que le hablara a su sobrina de ocho años que tenía preguntas sobre Dios. Le dije que me alegraría hacerlo. La niña tenía tres preguntas para mí:

- 1) ¿Cómo podemos saber que Dios realmente existe?
- 2) ¿Cómo sabemos que los escritores de la Biblia dijeron la verdad?
- 3) ¿Por qué Dios permitió que su abuela (una creyente devota y dedicada) falleciera?

Luego de conversar sobre estas cosas con ella, la niña confió en Jesús como su Salvador. Ahora, si una niña de ocho años puede hacer estas preguntas, ¿qué clase de dudas pueden tener niños mayores y adolescentes? Sólo la gracia de Dios salvó a esa niña ese día. Pero, porque yo (también por la gracia de Dios) tenía suficiente conocimiento de apologética para satisfacer su intelecto, el Señor me usó a mí para guiarla a sus pies. ¿Usted hubiera sabido cómo responderle?

SERVICIO VS. ENTRETENIMIENTO

Otro aspecto importante es lo que enfatizamos en nuestras clases y actividades para jóvenes. Muchas veces nos preguntamos cómo podemos proveer mejor entretenimiento que lo que ofrece el mundo. Pero la iglesia no tiene el dinero para esta competencia. En realidad,

tenemos que preocuparnos menos por «entretener» a nuestros jóvenes. Debemos ocuparnos de darles oportunidades para el servicio, el evangelismo, y aprender a estudiar y aplicar las Escrituras. Un maestro sabio y creativo puede canalizar la energía y curiosidad de los jóvenes en su servicio a otros, y también en su edificación, sin necesidad de aburrirlos.

No se satisfaga con cualquier persona para que les enseñe a sus jóvenes. Ore por alguien que sepa cómo ir más allá del salón de clase y pueda involucrar a los jóvenes con otros en la iglesia y la comunidad. Los líderes de jóvenes no deben ser «niños santificados» que simplemente evitan que los jóvenes se pongan en el camino de los adultos. La mayoría de los jóvenes ha recibido más entretenimiento de lo que necesita y, probablemente, no ha recibido suficientes tareas desafiantes en la escuela o la iglesia.

No aburra a sus alumnos, pero tampoco pierda su tiempo. Enseñe sobre la salvación por la fe y luego salga a testificar con ellos. Enséñeles sobre servir a otros en el cuerpo de Cristo y deje que ellos presenten ideas que puedan poner en práctica. Enséñeles sobre la oración y déjelos orar (usted probablemente aprenderá algunas cosas). Dios hizo que los jóvenes sean divertidos. Déjelos disfrutar, pero haga que su entretenimiento sea educativo. Mi esposa llevó a sus alumnos de ocho a once años testificando casa por casa en el vecindario de la iglesia (cosa que los adultos aún no habían hecho). Volvieron regocijándose sobre la experiencia. Los maestros y los alumnos, simultáneamente, disfrutaron del tiempo y sirvieron al Señor. ¿Qué más podemos pedir?

CONCLUSIONES

Dios realmente les ha dado a los pastores y líderes adultos una gran responsabilidad y mayor influencia de la que ellos se dan cuenta con respecto a alcanzar a los jóvenes de su iglesia y su comunidad. Quizás, sin embargo, lo han considerado desde el punto de vista equivocado. Tal vez piensan que su edad es un estorbo en lugar de una ventaja para el ministerio. En realidad, hablando en términos generales, sólo un adulto maduro espiritualmente puede tratar efectivamente con algunos de los problemas familiares fundamentales que muchas veces dañan las vidas de nuestros adolescentes.

Dios ha preparado en una forma especial a los pastores y a los líderes de la iglesia maduros para que hagan lo que el líder de jóvenes es incapaz de hacer: podemos alcanzar a los jóvenes mejor al tratar con sus padres primero (especialmente dando profundidad a su relación matrimonial). Además, podemos orientar a la iglesia hacia más instrucción en apologética (recuerde que debemos amar a Dios con nuestras mentes también). Y podemos elegir maestros y organizar programas de manera tal que aprovechen todos los beneficios y oportunidades de la juventud y, al mismo tiempo, les permitan disfrutar.

Sin duda, nuestra obra más importante como pastores incluye comunicar las buenas noticias de una salvación gratuita en Cristo y luego enseñar a la congregación entera la realidad de lo que significa su conversión. Somos nuevas criaturas en Cristo. Estamos muertos al pecado y vivos hacia Dios. Tenemos autoridad y poder en Cristo. Dios realmente nos ama. Éstas son algunas de las verdades básicas esenciales para la vida victoriosa en Cristo. Sin embargo, si tenemos intenciones de alcanzar a los jóvenes, debemos volver a evaluar la forma en que trabajamos con ellos. Las estrategias que usamos deben incluir concentrarnos en los matrimonios de los padres de nuestros jóvenes, educarnos nosotros mismos en apologética, y dejar la mentalidad del entretenimiento para adoptar la de servicio, evangelismo y edificación.

Tomado de la revista *Apuntes pastorales*. Usado con permiso.

ObreroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.